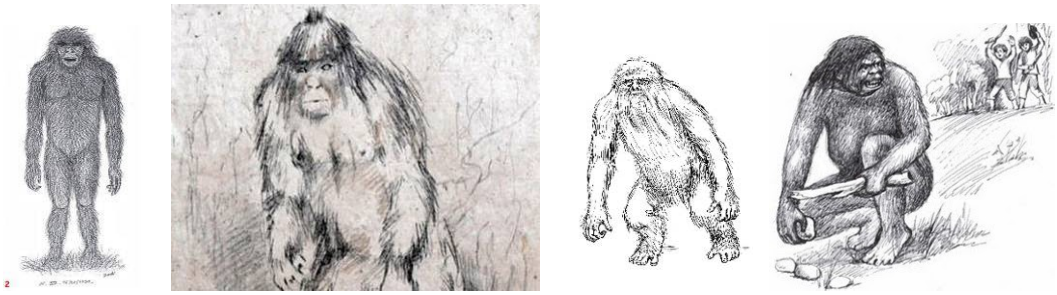
HOMINOLOGÍA

Esa extraña *ciencia* de los Yetis

Por
Fernando Jorge Soto Roland*



Homínidos Relictos del imaginario contemporáneo

LA *HOMINOLOGÍA* ES UNA INVENCIÓN relativamente nueva. Una esperanzada rama de la *criptozoología*, dedicada a la búsqueda y estudio de *homínidos relictos*, es decir, criaturas antropomorfas que nos antecedieron en el árbol genealógico humano y que —según los expertos en la materia— aún sobreviven en lugares remotos del planeta. En pocas palabras, es una forma elegante y aparentemente académica de llamar a la disciplina encargada de perseguir *yetis, pie grandes, almastis* y un inmenso abanico de otros monstruos antropoides que, supuestamente, deambulan por el inmenso territorio de la ex Unión Soviética.

Desde la década de 1970, los *hominólogos* buscan ser reconocidos por los que ellos llaman la *ciencia oficial*, a la que —paradojicamente— han venido criticando de manera sistemática, acusándola de ser "*corta de miras*", prejuiciosa, ignorante y necia. Así todo, el esfuerzo invertido en ser tenidos en cuenta por ella ha sido una de sus metas más deseadas, tanto como la de encontrar un homínido relicto vivito y coleando por los bosques y montañas de Rusia y sus alrededores. Es que están convencidos de que cuando eso ocurra se producirá una verdadera revolución epistemológica dentro del campo de la antropología y ellos —*los hominólogos*— pasarán a ocupar un sitial de privilegio, obteniendo así el reconocimiento académico que siempre han deseado y la financiación necesaria que vienen reclamando para llevar a cabo holgadamente su investigaciones y trabajos de campo.

En síntesis, buscan lo que todo investigador ansía: prestigio personal y fondos. Que no es poco en un mundo en el que los mecenas escasean y las universidades y centros académicos se niegan a

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP (Argentina).

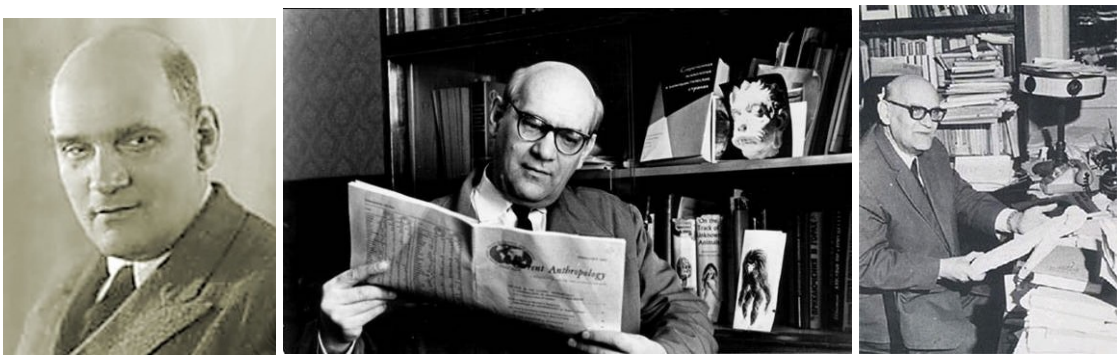
destinar tiempo y dinero persiguiendo *quimeras, seres imaginarios y elusivos* que sólo existen en los relatos de testigos circunstanciales, en situaciones extraordinarias, y que —hasta la fecha y después de más de 70 años de búsquedas— no han aportado ni una sola prueba cabal e incontrovertible sobre su existencia real. Por el contrario, las evidencias que sí existen apuntan hacia el camino contrario, señalando la no-existencia de esos extraños homínidos y su más que probable naturaleza imaginaria.

Es lo más parecido a la ufología que conozco. En ambas disciplinas —tanto la que persigue *extraterrestres*, como la indaga sobre yetis y *hombres de las nieves*— el único objeto de estudio concreto son los relatos y supuestos restos físicos que, a la postre, siempre han resultado ser insuficientes a la hora de la verdad. No es mucho lo que puede hacerse con un manojo de pelos, algunas huellas y excrementos poco fiables, fotografías fuera de foco o filmaciones en extremo movidas y poco nítidas.

En pocas palabras, estamos ante las puertas del maravilloso universo del *realismo fantástico*, un intento literario, romántico y marketinero de convertir las fantasías en realidades utilizando un lenguaje pretendidamente científico y apoyándose en el *Principio de Autoridad* que exudan algunos "*sabios*"; quienes por el sólo hecho de ser rusos parecieran ser mas sabios que el resto (*el mito de experto ruso* es ya una constante en este tipo de temáticas).

De todos ellos, uno fue el responsable original de la *hominología* (aún sin ser él quien inventó el término). Me refiero a un reconocido historiador marxista que dedicara buena parte de su vida a estudiar los levantamientos y las rebeliones populares durante el siglo XVII, anterior a la Revolución Francesa. Su nombre era Boris Proshnev. Un intelectual de porte, reconocido, aún fuera de la Rusia comunista, como un gran historiador y partícipe de la revolución historiográfica de los años '50. Pero sus credenciales resultaron insuficientes cuando, creyéndose habilitado para incursionar en otros campos de estudios (la antropología física, por ejemplo), empezó a elucubrar ideas que revelaron su escondido romanticismo y veta fantástica. Se ha dicho que lo que perseguía fue encumbrar la teoría de Darwin, por encima de aquellos que la criticaban, guiado por el deseo de colocar en las vitrinas del Museo de Moscú no sólo fósiles, sino también representantes embalsamados de aquellos brotes evolutivos de los que nosotros mismos procedemos y que —creía— no se habían extinguido en el camino evolutivo, ni devorados genéticamente —a través de cruzas— por el *Homo Sapiens Sapiens*.

Proshnev se obsesionó con uno de esos antepasados en particular: los neandertales, a los que creyó aún vivos en alguna parte de las montañas y bosques, por entonces soviéticos.



Boris Proshnev (1905-1972)
Profesor y doctor en Historia y Filosofía volcado, en sus últimos años de vida, a la búsqueda de neandertales vivos en el territorio de la ex URSS

El especialita en rebeliones se rebeló contra la antropología y paleoantropología de su tiempo. Y así, *en rebeldía*, se mantuvo hasta su muerte en 1972. Pero sus ideas no fenecieron con él. Dejó tras de sí un *batallón de rebeldes* que lo admiraron en vida y endiosaron tras su deceso. Ellos, sus discípulos, son los que a duras penas ―según ellos mismos― mantienen de su propio peculio una organización privada, de nombre rimbombante, conocida como *Centro Internacional de Homonolgía* con sede en Moscú y generosamente asistida por el *Museo Darwin* de esa ciudad, que le facilita el espacio físico necesario donde llevar a cabo sus reuniones periódicas. Como es de imaginar, estos *románticos cazadores de monstruos*, aprovechan el renombre y peso nominal del museo que los acoge para darse aires de una cientificidad no reconocida por los académicos ortodoxos.

Hasta la década de 1990, antes de que URSS se desintegrara, el *Centro Internacional de Hominología* disfrutó de un misterioso secretismo, alimentado por la ignorancia que occidente tenía respecto de sus investigaciones, llevadas a cabo al otro lado de la cortina de hierro. Esa falta de información fue, con seguridad, la causa de que se sobrevalorara tanto sus trabajos, así como las expediciones que organizaron en pos de *homínidos relictos*.

Fundadores de la Hominología
Boris Proshnev-Alexander Mashkovtsev-Pyort Molin-Dimitri Bayanov-Marie Jeanne Koffmann

Hoy día, según se sabe por intermedio de algunos de sus miembros, el *Centro de Hominología* tiene en archivo miles de testimonios sobre avistamientos de criaturas antropoides. Todos esos informes se parecen entre sí, variando únicamente los lugares en los que se llevaron a cabo, salvo estrambóticas excepciones en las que habla de contactos telepáticos y frecuentes *encuentros pactados* entre nuestra especie y esos primitivos sobrevivientes. De todos modos, las historias más comunes (los avistamientos inesperados y vistos dese lejos) se repiten una y otra vez, llegando a aburrir cuando se leen más de tres o cuatro.

Claro que, dentro del esquema mental de los caza-monstruos, la cantidad pesa más que la calidad. Lo cualitativo deja mucho que desear. No hay gran cosas, a no ser archivos repletos de papeles y carpetas que en sí mismos no son sinónimo de verdades objetivas. A no ser que se considere al yeti embalsamado de la población italiana de Bolzano, en los Alpes, como una prueba inequívoca de su existencia.

Este engendro de la taxidermia es propiedad del célebre escalador Reinhold Messner, pionero en alcanzar la cima del Everest sin oxigeno y autor de un libro en el que sostiene que la leyenda del yeti está basada en el avistamiento de osos. Él mismo fue protagonista de un encuentro con el supuesto Abominable Hombre de las Nieves, pero su sentido común y honestidad intelectual pesó mucho más que su deseo por creer en fantasías.[1]

El "Yeti Nazi"

El "*yeti nazi*", como ha pasado a ser llamada por los medios la pieza embalsamada de la foto superior, no es más que una burda farsa, tomada por cierta por algunos ingenuos. Según Messner, la pieza fue cazada en 1939 por Ernest Shäfer (un zoólogo enrolado en la SS por el mismísimo Heinrich Himmler) mientras dirigía la famosa expedición nazi al Tíbet, organizada por la

[1] Messner, Reinhold, *Yeti: leyenda y realidad*, Editorial Desnivel, Madrid, 1999.

Ahnenerbe.[2] Disecado después del regreso a Alemania, el *monstruo* pasó a manos del escalador gracias la generosidad de la viuda de Shäfer.[3]

Con sólo verlo, y sin saber nada de taxidermia, se aprecia que todo es un fraude. Una mera piel de oso acomodada sobre un soporte artificial, modificada con agregados de arcilla para darle una apariencia humana y dientes que pertenecieron a perros y osos comunes y corrientes. Lo que no significa que Ernst Shäffer tuviera la voluntad de generar un bulo con fines comerciales (no al menos con esa piel). Era un mero souvenir que conservó de su aventura asiática con el que nunca pretendió imponer la idea de que e trataba de un yeti verdadero. El zoólogo nazi ―al igual que Messner― estaba convencido de que el abominable hombre de las nieves era, simplemente, un oso.[4]

Los *homínidos relictos* siguen siendo desechados por la antropología científica, aceptados por la hominología especulativa y adorados por los historiadores y folcloristas por saberlos protagonistas de un capítulo interesantísimo en la *historia de lo extraordinario.*

Ernst Shäfer y el oso tibetano que cazó durante la expedición de 1939.
¿El futuro "yeti" de Bolzano?

Criticados, estigmatizados, hechos a un lado sin reconocimiento alguno por la "ciencia convencional", los *hominólogos* se sienten a gusto por saberse diferentes al resto. La herejía tiene

[2] Véase: Pringle, Heather, *El Plan Maestro. Arqueología fantástica al servicio del régimen, nazi*, Debate, Argentina, 2007. Nota: este es el libro en castellano mejor documentado sobre el tema. Debo aclarar que en ninguna de sus páginas se hace referencia al supuesto interés que los nazis o Shäfer pudieron haber tenido por la leyenda del yeti. Ni siquiera se lo nombra en toda la obra.

[3] Véase: "Interesantes noticias sobre el yeti", publicado en *El grumete del Beagle*, 11 de diciembre 2014. disponible en Web: http://elgrumetedelbeagle.blogspot.com.ar/2014/12/interesantes-noticias-sobre-el-yeti.html

[4] Véase: Wollaston, Sam, The Yeti Hunter, publicado en *The Guardian* en agosto de 2000. Disponible en Web: https://www.theguardian.com/books/2000/aug/10/travelbooks.samwollaston // Cita: *"Messner no es la primera persona en darse cuenta de que el yeti no es más que un oso. Ernst Schäfer, quien en 1939 encabezó una misión secreta patrocinada por el Reich alemán para incitar al ejército tibetano contra los británicos, llegó a la misma conclusión. Escribió para contarle a Messner esto antes de morir en 1992. Messner recuerda un encuentro que Schäfer tuvo con un yeti. "La gente del lugar le está diciendo: 'Allá arriba, en las montañas, hay un yeti que vive en una cueva', y él dice, 'Mentira', y él levanta su arma y la está matando. Y tiene una gran oso del Tíbet".*

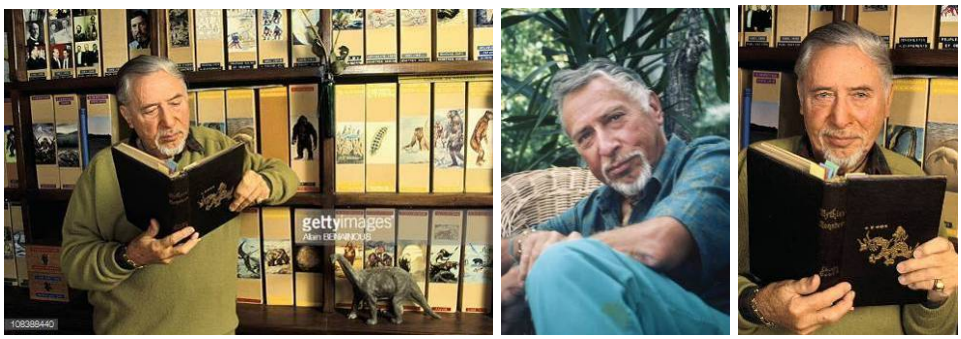
algo de rebeldía adolescente y enarbola la idea de libertad frente a los estatutos científicos que regulan el camino (método) que lleva a la exposición de conocimientos honestos y certificados en base a pruebas concretas. Camino que nuestros *criptozoólogos especializados* no respetan, ni quieren hacerlo, por carecer de las evidencias necesarias que —más allá de los testimonios— convierten una investigación en un campo disciplinario sustentado y serio. A diferencia de los antropólogos *oficiales*, los eclécticos miembros del *Centro Internacional de Hominología* de Moscú, parten de conclusiones para llegar a esas mismas conclusiones: *los homínidos relictos existen*. Y no hay nada que los mueva de ellas.

Es lo que ha ocurrido en los últimos 50 años y nadie —tras una vida entera buscando quimeras— quiere reconocer que ha estado equivocado. Por ese motivo, se aferran a sus creencias, se fanatizan con sus historias con tanto ahínco, que tienen la necesidad de organizar espacios en donde autoconvencerse de que no están en el camino erróneo y retroalimentar —en reuniones, simposios y congresos, como el celebrado a fines de 2011— sus puntos vista, únicamente entre pares y lejos de las miradas descreídas de la ciencia académica (a la que, incompatiblemente, aspiran).

Reunión de hominólogos
Celebrada en octubre de 2011 en la ciudad de Tashtagol, región de Kemerovo, Siberia, Rusia

El *Centro Internacional de Hominología* (CIH) de Moscú comparte su muy especializado interés por los homínidos relictos con otras instituciones privadas de criptozoología distribuidas por todo el mundo; las cuales —a diferencia de la eslava— han diversificado sus objetos de estudio, enfocando sus investigaciones no sólo en yetis y pie-grandes, sino también en otros *críptidos* (animales y seres extraños no catalogados por la ciencia, pero presentes en leyendas y rumores). La lista es por demás extensa. Incluso aquellos familiarizados con el tema se sorprenderían del larguísimo registro y variedad de "*bichos raros*" que los "*especialistas*" en estas lides han clasificado desde que Bernard Heuvelmans inventara la disciplina por la década de 1950. Sólo el

listado de serpientes y monstruos marinos y/o lacustres nos demandarían varias páginas; y ni qué hablar de los seres antropoides que, según sindican, viven el selvas, sabanas, montañas, bosques y desiertos.



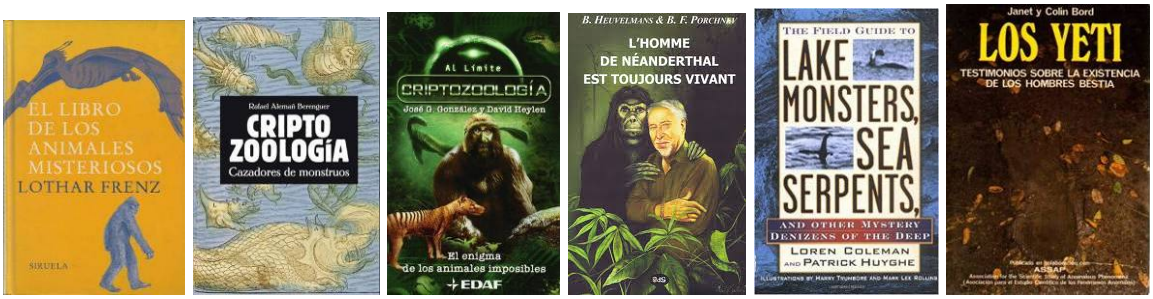
Bernard Heuvelmans (1916-2001): el Padre de la Criptozoología

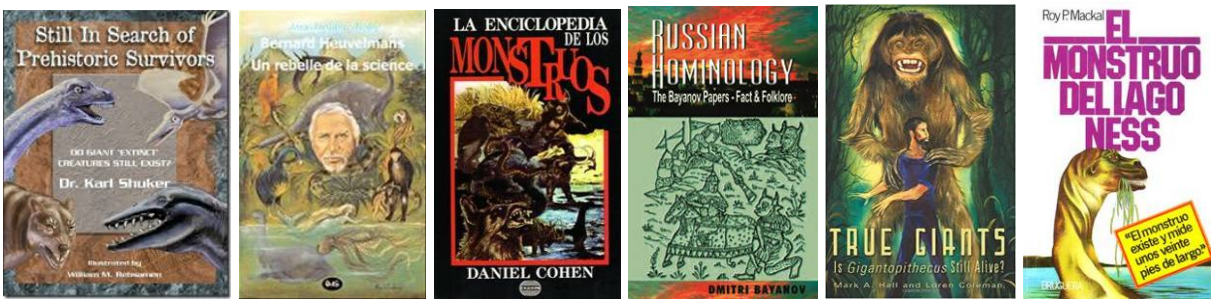
Nessie, el Yeti y Pie-Grande son sólo el mascarón de proa de un Arca de Noé enorme, que sigue aumentando de tamaño con los años, echando por tierra el viejo sueño ilustrado de un mundo guiado por la razón.

Los monstruos nos rodean. Salen de nosotros mismos. Son nuestros reflejos en el espejo del imaginario contemporáneo, del mismo modo que lo fueron durante la Edad Media y los inicios de la Edad Moderna, cuando nos lanzamos al mundo y empezamos a explorarlo. Viajan a nuestro lado. Fueron y vinieron en nuestros barcos, aviones y ahora por los caminos digitales de la Internet. De ahí que se hayan ido adaptando a los diferentes contextos históricos, encontrando desde la "*Era Espacial*" la excusa para ser relacionados con ovnis, extraterrestres o misteriosas fuerzas interdimensionales. Sin olvidar aquellos que hipotetizan con proyecciones mentales del inconciente colectivo de la humanidad (y tal vez de más allá). Un universo infinito de fantasías que se divulgan a diario por televisión, periódicos y revistas (físicas y digitales); los cuales, a no dudarlo, son uno de los principales responsables de la difusión e instalación de estos temas dentro de un colectivo cada vez más numeroso.

¿Acaso no estaría bueno que todo eso fuera cierto?

En lo personal, me encantaría creer y comprobar que el yeti, con su hirsuto caminar, dejara huellas reales en el Himalaya o que *Nessie* (preferiría *Nahuelito*, que lo tengo más cerca) asomara su cabezota de dinosaurio en la superficie del lago que lo acoge. En verdad, sería maravilloso volver a encantar este mundo desencantado con fantasías creíbles, comprobables sin dar lugar a ninguna duda. Estaría bueno volver a tener que reescribir gran parte de lo escrito (inclusive llegar a decir, "*señores, me equivoqué. Todo era cierto*"). Pero semejante paso sería contrafáctico. Iría contra los hechos o, mejor dicho, contra la ausencia de hechos comprobables.





Algunos de los muchísimos libros de criptozoología

No niego la fascinación por el misterio. Es la esencia misma del romanticismo. Sus personajes y escenarios alimentaron mis días de niño/adolescente. La fascinación por lo salvaje, lo lejano, aquello que se aparta de la civilización, siempre es estimulante. Buscamos en la literatura y en el cine lugares inexplorados, enigmáticos, potencialmente dispuestos a ser rellenados con lo que sea. En particular, monstruos. Sitios caóticos con seres aún más caóticos. Pero el tema es que muchos los buscan fuera de las páginas de los libros o la pantalla del cine. Persiguen un borrón y cuenta nueva. Empezar todo desde el principio, guiados por un paradigma distinto. Es a lo que aspiran los hominólogos, no dudando en arriesgar sus propias vidas en pos de esas bestias tan desestabilizadoras como elusivas.

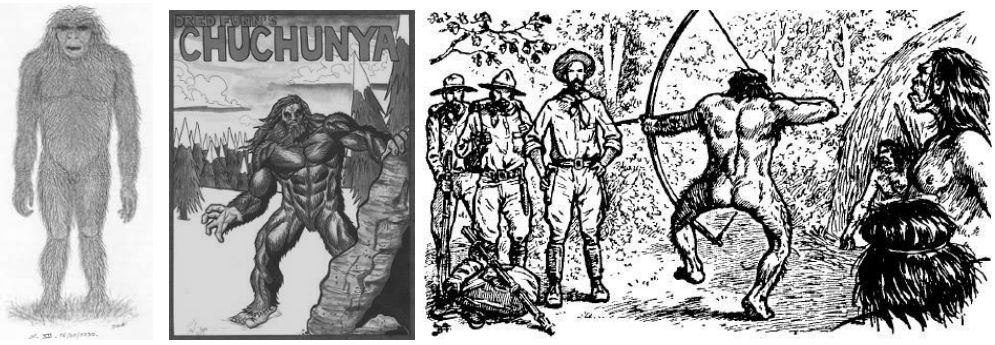
Dos mártires —al menos— son los que la criptozoología arrastra: Jordi Magraner y Vladimir Pushkarev. Ambos, víctimas de sus exacerbados sueños. Muchos dirán que murieron en su ley. Haciendo lo que más amaban: buscar homínidos relictos.

Jordi Magraner (zoólogo aficionado y admirador lector de Proshnev) falleció en 2001, asesinado a balazos en el conflictivo Pakistán de entonces, mientras rastreaba los elusivos pasos del *barmanu*.[5]

[5] Véase del autor: "Criptozoología: *El Hombre de Hielo de Minnesota y la búsqueda de Jordi Magraner*. Disponible en Web: http://www.monografias.com/docs110/criptozoologia-hombre-hielo-minnesota-y-busqueda-jordi-magraner/criptozoologia-hombre-hielo-minnesota-y-busqueda-jordi-magraner.shtml

Vladimir Pushkarev, por su parte, desapareció en la península de Yamal, al noroeste de Siberia (Rusia) siguiendo el rastro del *chuchuma* o *chunchunya*, en el otoño de 1978. Su cadáver jamás se encontró. Los métodos poco ortodoxos que utilizaba en sus investigaciones contribuyeron a que su muerte fuera temprana y rodeada de misterios, evidenciando al mismo tiempo sus poco científicas creencias. Según se consigna en un artículo reciente, Pushkarev partió solo y sin armas en pos del yeti siberiano tras haber consultado a *un vidente*, quien le predijo una reunión con la bestia en las cercanías del lago Ozero Yarat. Su equipo fue encontrado tiempo más tarde, pero sin ninguna evidencia que indicara qué ocurrió con él.[6]

Como era de esperarse, ambas muertes fueron interpretadas por algunos conspiranoicos como parte de un plan por ocultar la verdad, inspirando nuevas búsquedas que —como en el caso Pushkarev— consistieron en terminar con la tarea inconclusa y, de paso, tratar encontrarlo.[7]



Barmanu (Magraner) – Chunchunya (Pushkarev)- Maricoxis (Fawcett)

Todo esto ya había pasado antes con el desaparecido explorador inglés Percy Harrison Fawcett en 1925, cuando se desvaneció en pleno corazón de la selva amazónica, mientras trataba de encontrar las ruinas de una misteriosa ciudad de origen supuestamente atlante a la que llamó simplemente "Z".

Fawcett fue otro *loco lindo*. Un mentiroso serial que transformó sus viajes por Sudamérica en un verdadero libro de aventuras infinitas en las que no faltaron *hombres-monos primitivos*, con clara apariencia de neandertales, a los que llamó *maricoxis*. El mentado coronel británico bien podría haber sido miembro del *Centro Internacional de Hominología*, de haber existido cuando él vivía.[8]

---

[6] Véase: Pervy, Magda, "*Yeti: el final trágico de aquellos que lo han buscado*". Disponible en Web: http://www.fanwave.it/articoli/695-yeti-tragica-fine-coloro-hanno-cercato.html

[7] Nota: Según indica Magda Pervy, algunos años después de la desaparición de Pushkarev, un tal Oleg Sharov salió en busca de la misma criatura en la región de Chukchi (Rusia), con la doble esperanza de hallarla y resolver el misterio de su antecesor. No tuvo tanta suerte. Su expedición terminó dramáticamente cuando fue arrollado por una avalancha, desencadenado el rumor respecto de una maldición, misteriosamente digitada por los "*demonios del bosque*".

[8] Véase del autor: *El delirante universo esotérico de Fawcett*. Disponible en Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/percy_harrison_fawcett_y_su_delirio.htm // Asimismo, véase: Percy *Harrison Fawcett: sus expediciones, sus mentiras y el Mundo Perdido de Arthur Conan Doyle*. Disponible en Web: https://issuu.com/fernandojorgesotoroland/docs/mi_articulo_sobre_percy_harrison_fa

No hay dudas, las leyendas engendran nuevas leyendas y las cataratas de rumores las complementan y enriquecen. Estimulan y motivan a que nuevos aventureros/soñadores salgan en pos de maravillas imposible y misterios biológicos, sin importar los riesgos o los errores y fraudes en las que se apoyan.

Claro que si de fraudes hablamos, resulta imposible no hacer referencia al caso tal vez más emblemático protagonizado por tres de los "*grandes padres*" de la criptozoología —B. Proshnev, B. Heuvelmans e Ivan T. Sanderson— quienes, a fines de la década de 1960 se dejaron embaucar por un comerciante y feriante norteamericano (Frank Hansen) que exhibía, en un camión refrigerado, a un supuesto hombre prehistórico congelado, que él mismo había cazado.

El trío de especialistas actuaron tan cándidamente que se tragaron una de las mentiras más grandes del rubro. Me estoy refiriendo al famoso *Hombre de Hielo de Minnesota* (*Iceman*); "*identificado*" por los tres sabios como un *auténtico* ejemplar de la especie neandertal (a pesar de que, a simple vista, se notaba de que era un muñeco de caucho y pelos injertados).

Porshnev junto a Heuvelmans. El libro que publicaron y el famoso *Hombre de Hielo de Minnesota*

Pero parece que poco impactó la *metida de pata*, ni lo mal parado que quedó el prestigio de los expertos jueces. Actualmente (2018), después de tantos años, los hominólogos rusos siguen repitiendo aquellas delirantes conclusiones, las misma que arrastraron a Proshnev y Heuvelmans a escribir un libro (*El Hombre de Neandertal está Vivo*) y a Jordi Magraner a lanzarse a perseguir al hombre salvaje pakistaní (*barmanu*).

Bien hubiera hecho Proshnev en no meterse en semejante berenjenal criptozoológico. No cabe duda de que su prestigio —bien ganado en el campo de la historia social— se vio afectado. Sus *crepusculares intuiciones* (murió en 1972) no lo dejaron bien parado. Más de un colega debió reprocharle su exceso de romanticismo. De todos modos, sus *hominólogos* amigos, lo encumbraron al Parnaso de la especialidad, hasta el día de hoy.

Muy llamativo me resultó ver en la Web que —en una corta biografía de Proshnev en la que se ensalzaban los galardones académicos conseguidos dentro y fuera de Rusia como historiador— no

se hiciera mención de su paso por la hominología, y menos que menos citaran al libro co-escrito con Heuvelmans. Evidentemente, estaban cuidando al intelectual marxista de la primera época.

Claro que no fue él único en derrapar en la última vuelta. El ejemplo de Arthur Conan Doyle —creador del famoso detective ultra-racionalista de la ficción, Sherlock Holmes— es claro al respeto. Tras una vida entera pensando y escribiendo como su personaje, Doyle se convirtió en férreo creyente y defensor de la existencia de hadas y gnomos, a partir de unas fotos burdamente trucadas que se sacaran unas niñas inglesas; volcándose también hacia el espiritismo tras perder a su hijo en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial.

Convengamos que Proshnev no llegó a tanto, cuidándose de no inventar otras ramas, aún más estrafalarias, como la *elficología* (estudio de los elfos)[9] o la *gigantología* (estudio de los gigantes)[10], disciplinas que han tratado de ganar espacio durante los últimos cinco años. Pero no todos los hominólogos han sido tan conservadores. Muchos de ellos hablan de poderes paranormales, telepatía e incluso contactos entre las bestias peludas y los extraterrestres. Sin olvidar por cierto las vertientes *New Age* en las que el *Hombre Salvaje de los Bosques* se transforma en un sabio chamán, divulgador de un mensaje ecológico realmente risueño. Al respecto recomiendo la lectura de un artículo desopilante (*Pruebas de la existencia del Sasquatch*) que trata el tema desde este ángulo espiritualizado y en el que se denuncia la operación de encubrimiento que practica la ciencia oficial, los escépticos y, por supuesto, los consabidos organismos gubernamentales, como el FBI.[11]

Pero, ¿quiénes son actualmente los miembros activos del CIH (*Centro Internacional de Hominología*)? En realidad no muchos. Apenas un puñado de veteranos. Conozcamos a algunos de ellos.

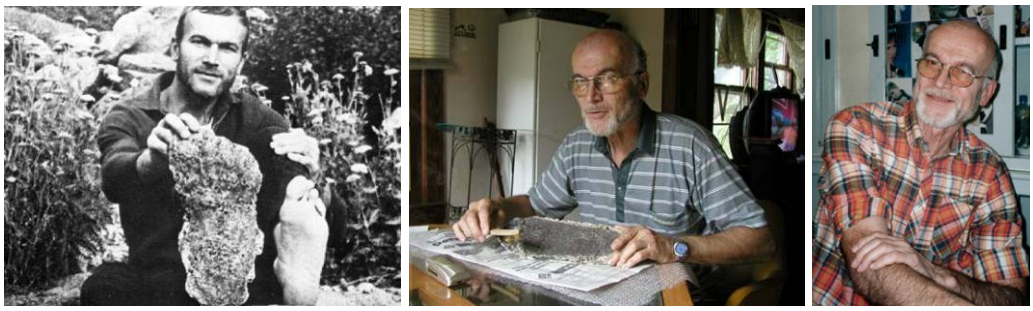
Igor Burtsev es su líder más comprometido. Con casi 80 años de edad, la tarea de buscar pruebas sobre la existencia de estos elusivos homínidos parece no pesarle, ni debilitarlo en su fe por encontrarse cara a cara con alguno de ellos. Su pasión por el tema se inició en 1965 cuando, siendo parte de una expedición organizada por M. J. Koffmann (colega de Porshnev), salió en busca del *Abominable Hombre de las Nieves* y, posteriormente, sumarse a los seminarios que los primeros investigadores de *homínidos reliquias* (como los llamaban entonces) daban en el Museo Darwin de Moscú.

Los testimonios de *testigos* son para Burtsev su catecismo y no hay nada ni nadie que lo haga desistir de su romántica pesquisa. Por el contrario, cada una de las palabras recogidas en más de 5000 historias que dice tiene en archivo, son el norte que lo guían en pos de sus extravagantes

[9] Véase: *Elficología*. Disponible Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Elficolog%C3%ADa
[10] Véase: *Gigantología*. Disponible en Web: http://www.enciclonet.com/articulo/gigantologia/
[11] Véase: Lapseritis, Kelly, *Pruebas de la existencia del Sasquatch*, febrero 2018. Disponible en Web: https://www.facebook.com/notes/kelly-lapseritis/proof-of-sasquatch-existence/10155994679521236/

criaturas, como un espejismo conduce al hombre sediento en el desierto. Artículos en revistas, libros, reportajes y series documentales para la televisión, cursos y conferencias, alimentan a diario su heterogénea creencia, reafirmándolo en su evangélica vocación de cazador de monstruos.

Burtsev no se cansa. Y, a pesar de no haber visto nunca con sus propios ojos a ninguno de los homínidos que le quitan el sueño, declara a los cuatro vientos que son reales y que sólo los necios arrogantes pueden negarlos. Él cree conocerlos mejor que nadie y al escucharlo hablar (o leerlo) se advierte el espíritu de cruzada que lo guía. Es un digno convencido al que no le tiembla la voz a la hora de hablar de las costumbres, dietas, hábitos sexuales, tipo de lenguaje y capacidades paranormales que esos seres tienen.



Igor Burtsev

Arrollado por las especulaciones que le dan sentido a su vida, Burtsev hace oídos sordos a las opiniones escépticas. Tanto así que, aún en la actualidad, sigue defendiendo la autenticidad del *Hombre de Hielo de Minnesota*[12] y del famoso film de 1967 filmado por Roger Paterson (cuestionado desde todos los ángulos posibles, incluso por algunos de sus colegas criptozoólogos).[13]

Según comentó él mismo en un reportaje de 2010, su bautismo de fuego lo realizó de la mano del gran Boris Proshnev, que conoció en los seminarios arriba citados y ayudó a lo largo de varios años. El fluido contacto que Burtsev tuvo con el famoso historiador devenido en criptozoólogo (y a la postre ideólogo de la *problemática hominológica*) es esgrimido como una de las paginas doradas de su currículum personal. Pero eso no es todo. Igor Burtsev participó en decenas de expediciones en Pamir, Azerbaiyán, Mongolia, Abjasia, Pamir y Kirov, entre otros sitios sindicados como posibles cunas del yeti asiático. Pero nunca lo vio con sus propios ojos. Jamás su preciado homínido reliquia peinó los pelos delante de él. Lo que no ha sido un obstáculo para que lanzara hipótesis improbadas sobre su comportamiento y origen.

---

[12] Nota: En 2013, después de más de 40 años sin tener noticias sobre él, el Hombre de Hielo de Minnesota fue puesto a la venta por Internet y adquirido por un empresario tejano, Steve Busti, propietario del *Museo de lo Extraño* (Austin, Texas). Un bizarro repositorio de objetos estrafalarios e historias fantásticas que cualquiera puede visitar tras un pago de US$ 25. Para una síntesis del recorrido seguido por el mentado fraude, véase: *Ensoñaciones de la criptozoología*. Disponible en Web: http://es.calameo.com/books/0054060182483848cec5e

[13] Véase: Angulo. Eduardo, *Monstruos*, 451 Editores, Madrid, 2007, Pág. 100.

Siguiendo los pasos de su mentor, Burtsev está convencido de que estamos ante los descendientes de antiguos neandertales, el *Homo Trogloditus*, según lo catalogó Proshnev siguiendo la taxonomía del gran Linneo.[14] Pero Burtsev no se queda en la mera identificación de la criatura. Sostiene que la bestia posee un sistema que él llama de "*marcadores*" con el cual señala su territorio personal. Unas estructuras de madera, convenientemente dispuestas en los bosques más alejados, que —afirma— encontró en la región de las montañas Shoria, de la región de Kemerovo (Rusia) y que también se han hallado en territorio de Estados Unidos y Canadá.

Cada uno ve lo que quiere ver y, por consiguiente, cree en lo que ve. Burstsev no acepta otra posibilidad: "*con ellas marcan el territorio*", dice. "*No son resultado del trabajo de ermitaños o excéntricos turistas*" (auque reconoce que este tipo de historias puede resultar muy beneficiosa atrayendo gente y estimulando el turismo de la región de Kemerovo).

Supuestos "*marcadores*" realizados por homínidos relictos en Rusia

Aún sin nada concreto entre manos, el cazador de monstruos dictamina que el promedio de vida de los homínidos relictos es de unos 60 años y que, desde hace unos 40 mil, fueron una rama del árbol genealógico humano que siguió con una vida adaptada a la naturaleza y no a la civilización. Nómadas e inteligentes, borran sus rastros para no ser encontrados, amén de utilizar poderes paranormales —como la telepatía— para influir sobre sus perseguidores y, en casos extremos, comunicarse con ellos. "*Nos escuchan los pensamientos*", afirma Burstsev apoyándose en sesiones con psíquicos que, sin dudas para él, prueban esa mentada conexión y poder mental.

"Se comunican con mayor frecuencia en regiones paganas. Ahí se los estima y respeta y los contactos con ellos son frecuentes, aunque los chamanes hayan impuesto silencio, prohibiendo

[14] Eduardo Angulo especifica: *"En la décima edición del Systema Naturae de Linneo, publicada en Uppsala en 1758 (...) se incluyen dos especies de homo: Homo-Sapiens (nosotros) y troglodytes, que es el actual orangután. (...) A partir de la decimotercera edición, con Linneo ya muerto y editado en 1789 en Leipzig, el orangután deja de pertenecer al género Homo." (Pág. 91). Entonces ¿es el yeti ruso un descendiente de orangutanes?* Como bien señala E. Angulo, *"Sospecho que no era esa la intención (...). Lo que más bien intentaba era acercar al homínido a la especie humana y no al orangután*".

hacer comentarios al respecto a los extranjeros. Se los considera 'Gente del Bosque' y antiguamente en Rusia eran deidades. Además, como propietarios que son de los árboles, siempre que uno se adentra en ellos hay que dar ofrendas si se quiere tener suerte. Son los guardianes de la información terrenal y deben ser unos cuanto miles de ejemplares".[15]

Sólo con estos dichos uno puede entender porqué la *ciencia oficial* (como la llaman) hace oídos sordos a los reclamos de la hominología. Pretender que estos seres tienen la facultad de influir en el subconsciente de hombre y animales —como cree Burtsev— es por demás temerario.

Pero Burtsev no es él único en defender la validez de la hominología. Dimitri Bayanov es otro de ellos.

Dimitri Bayanov (con gafas negras) y sus colegas (antes y hoy)

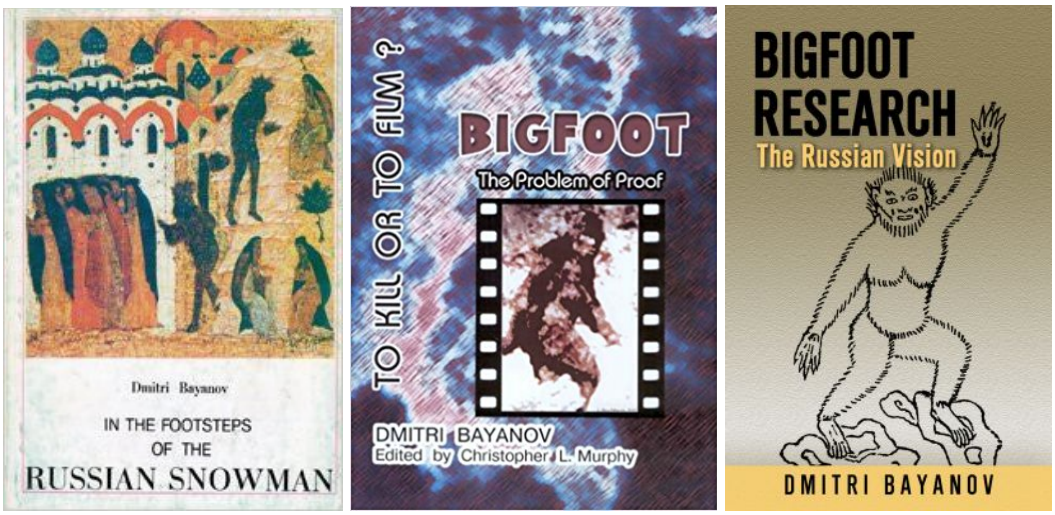
Ya jubilado, D. Bayanov fue en su juventud otro de los tantos curiosos que participaron en los seminarios que se daban en el moscovita Museo Darwin, al cual ingresó en 1964, y en donde conoció en persona a Boris Proshnev y P. Smolin (curador interesado en el tema de los homínidos relictos). Igual que sus demás colegas —devenidos más tarde en *especialistas* en los *Hombres Salvajes* de la URSS— fue una expedición temprana en pos de la criatura la que despertó su pasión por el tema; dedicándose desde entonces a recopilar toda la tradición oral que circulaba (y circula) entre las distintas etnias, conformando el folclore local.[16] Humanista de profesión, Bayanov consideró desde el principio que esos relatos eran una de las tantas pruebas de la existencia real de esas criaturas, singulares objetos de estudio de una disciplina que no tenía nombre propio hasta el día en que él se lo dio a mediados de la década de 1970 (la *Hominología*). También fue miembro fundador de la *Sociedad Internacional de Criptozoología*, hasta su dimisión en 1992 y autor de numerosos libros. También defendió la autenticidad del film que Patterson le hiciera a Pie Grande en 1967. Arriesgándose —incluso— a darle un nombre científico: *Homo troglodytes pattersoni* (que, como imaginará el lector no figura en ningún libro de antropología física).

---

[15] Véase entrevista a Igor Burtsev realizada por la *Revista Guerrilla*, 2010. Disponible en Web: http://guerrilla.ru/extras/talks/igor-burtsev-ryadom-s-nami-zhivut-drugie-lyudi

[16] Véase: Bayanov, Dimitri, *Learning from folklore*. Disponible en Web: http://www.bigfootencounters.com/biology/folklore.htm

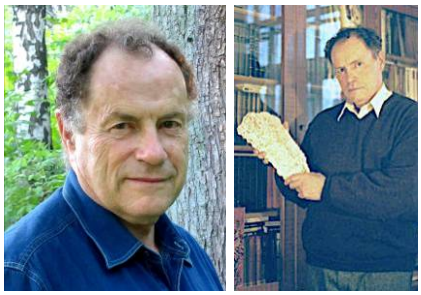
Con un rencor idéntico al de Burtsev, critica a la ciencia académica por desatender sus creencias: *"Antes que nada, esperamos que la generación de científicos que nos llaman mentirosos sea reemplazada por una nueva generación. Así es como sucede en la ciencia: una nueva generación llega y hace un gran avance. En segundo lugar, está el último efecto de paja. Todo el conocimiento que hemos acumulado debe finalmente convertirse en propiedad pública y luego en un hecho de la ciencia. El Hombre de las Nieves ha sido marcado con desprecio. Lo eliminaremos".*[17]



Libros de Dimitri Bayanov sobre la temática

El tercer mosquetero del Seminario del Museo Darwin de Moscú se llamaba Michael Trachtengerts, un ingeniero en plantas de energía nacido en 1937 y fallecido el 27 de febrero de 2017. Su doctorado en termodinámica no le resultó un obstáculo para dedicarse a sus tres grandes pasiones: pescar, cazar y perseguir homínidos relictos por todo el territorio ruso. Fue el responsable de crear una base informática con todos los avistamientos del país y varios libros, nunca traducidos de su lengua madre. La estrecha relación que tuvo siendo joven con Boris Proshnev y J. M. Kauffmann lo marcaron tanto como a sus otros colegas, llevándolo a colaborar y organizar más 25 expediciones a lo largo de toda su vida.[18] Nunca encontró nada que fuera determinante. La criatura se le escabulló siempre. Aún así, muchos de esos viajes debieron ser sumamente emocionantes y divertidos. Catalizadores de fantasías e historias, una y otra vez reeditadas a lo largo de los años.

[17] Véase: Rudnitskaya, Anna, *Caza del Yeti,* Moscú, 2003. Disponible en Web: http://www.phayul.com/mobile/?page=view&c=1&id=5339
[18] Véase: Alamas.ru. Disponible en Web: http://alamas.ru/eng/about/Tracht1e.htm //



Michael Trachtengerts

Todo parece indicar que la huella que Porshnev dejó en estos hombres, incluido el malogrado Jordi Magraner, resultó mucho más profunda que la dejada por el yeti en las nieves del Himalaya. Su halo de sabiduría absoluta, su porte de intelectual comprometido (que lo era) y las credenciales académicas que obtuviera como historiador debieron ser decisivas e impactantes para los ―por entonces― muchachos que acudían a sus cursos. De otro modo no se entiende cómo pudieron dedicar sus vidas a buscar seres peludos e imaginarios como si fueran entidades reales.

En mi opinión, el espíritu de aventura debió ser también determinante; tanto como los impactantes paisajes por donde gastaron la suela de sus botas. Montañas gigantescas, desiertos ominosos, bosques aislados. Todo contribuyó a que las posibilidades creídas se materializaran ante sus ojos, desatando la convicción de estar en pos de antepasados del hombre, sobrevivientes en la actualidad.

Como bien dijo el profesor de biología español Eduardo Angulo en su libro *Monstruos*, una excelente obra de criptozoología escéptica:

"(...) Hay criaturas similares (a los homínidos relictos), como el Basajaun del País Vasco o el Jan del Gel catalán, por mencionar dos muy cercanas a nosotros, cuya materialización ni siquiera se pretende. Estos intentos sólo se hacen en regiones de amplios territorios, deshabitados y poco transitados que todavía permiten dejar un hueco al misterio, a la esperanza en lo desconocido, a la duda sobre el conocimiento exacto e irrefutable".[19]

Un deseo milenario por mantener la magia en un planeta pretendidamente inacabado.

Otro especialista en la materia, que resultó ser el más joven de grupo, se llama Dimitri Purlikov y a él se le debe una investigación genealógica por demás sui generis.

[19] Angulo, E, op.cit, Pág.121.

Izquierda: Dimitri Purlikov en el Cáucaso. Derecha: junto a Bayanov, Trachtengerts, Ronald Morehead y Jeff Meldrum

En 1962, mientras recorría la región de Abjasia —Cáucaso occidental— el zoólogo Alexander Maschkovtsev escuchó una noticia sorprendente de boca de los habitantes de la zona. De regreso a Moscú se la comentó a Boris Proshnev, del quien era amigo personal. El "sabio" ruso no dejó pasar el tiempo y se puso a investigar personalmente el asunto. Fue así como empezó una zaga que llevó décadas, buscando una mujer que —según se decía— era un ejemplar neandertal en estado puro. La llamaron Zana. Proshnev, finalmente, publicó su investigación en julio de 1968. La tituló "*La lucha por los trogloditas*" y fue publicada por *Revista Prostor*. En ella relataba la desdichada historia de esa misteriosa mujer prehistórica. Lo que sigue es una traducción del ruso realizada por su discípulo y amigo Igor Burtsev:

"Zana era una mujer abnauyu *que había sido atrapada y domesticada y que vivió en la memoria de varias personas que aún estaban vivas en el momento de la investigación. En Abjasia, el Cáucaso occidental, los homínidos relictos (hombre de las nieves) se llaman* abnauyu. *Cuando murió fue enterrada cerca de la aldea de Tkhina, en el distrito de Ochamchiri de Abjasia, en la década de 1880 o 1890.*

"La forma de su captura es vaga. Probablemente ella ya había cambiado de manos —por venta— cuando pasó a ser propiedad del príncipe reinante D.M. Achba, que era el jefe titular de la región de Zaadan. Pasó a la posesión de uno de sus vasallos, llamado Chelokua, y aún más tarde fue presentada a un noble, Edgi Genaba, que visitó la región. Se la llevó, todavía encadenada a su finca en la aldea de Tkhina en el río Mokva, a 78 kilómetros de Sujumi, la capital de Abjasia.

"Al principio Genaba la alojó en un recinto muy fuerte y nadie se atrevió a darle comida, porque ella actuaba como una bestia salvaje. Fue arrojado a ella. Se cavó un hoyo en el suelo y durmió en él y durante los primeros tres años vivió en este estado salvaje, gradualmente se volvió más domestica. Después de tres años la trasladaron a un cercado de alambrado bajo un toldo cerca de la casa, amarrada al principio, pero más tarde la soltaron para vagar por ahí. Sin embargo, nunca fue lejos del lugar donde recibió su comida. No soportaba las habitaciones cálidas y durante todo el año, con cualquier clima, dormía al aire libre en un agujero que ella misma se hacía debajo del toldo.

"Los aldeanos la molestaban con palos empujados a través de la valla de la barba, y ella los arrebataba con furia, enseñaba los dientes y aullaba.

"Su piel era negra, o gris oscuro, y todo su cuerpo cubierto con pelo negro rojizo. El pelo de su cabeza estaba desgreñado y grueso, colgando como una crin en su espalda.

No podía hablar, durante décadas que vivió con otras personas, Zana no aprendió ni una sola palabra abjasia; ella solo hacía sonidos inarticulados y murmuraciones, y lloraba cuando estaba irritada. Pero ella reaccionó a su nombre, cumplió órdenes dadas por su maestro y tuvo miedo cuando él le gritó. Y esto a pesar del hecho de que era muy alta, maciza y ancha, con enormes pechos y nalgas, brazos y piernas musculosas y dedos que eran más largos y gruesos que los dedos humanos. Podía extender los dedos de los pies extensamente y separar el dedo gordo del pie.

"De descripciones recordadas dadas a Mashkovtsev y Porshnev, su rostro era aterrador; ancho, con pómulos altos, nariz chata, fosas nasales torcidas, mandíbulas con hocico, boca ancha con dientes grandes, frente baja y ojos de un tinte rojizo. Pero la característica más aterradora era su expresión, que era puramente animal, no humana. A veces, soltaba una risa espontánea, dejando al descubierto sus grandes dientes blancos. Esta última era tan fuerte que ella fácilmente rompió las nueces más duras.

"Ella vivió por muchos años sin mostrar ningún cambio: sin canas, sin dientes caídos, manteniéndose fuerte y en forma como siempre. Su poder atlético era enorme. Sobrevolaría un caballo y cruzaría el salvaje río Mokva, incluso cuando subía violentamente en una marea alta. Aparentemente sin esfuerzo, levantó con una mano un saco de harina de ochenta kilos y lo llevó cuesta arriba desde el molino de agua hasta la aldea. Trepó árboles para obtener fruta, y para atiborrarse de uvas, ella derribaría una vid entera que crecía alrededor del árbol. Comía lo que le ofrecían, incluyendo el maíz y la carne, con las manos desnudas y una enorme gula. Le encantaba el vino, y le permitieron llenarlo, después de lo cual dormiría durante horas en un estado de desmayo.

"A ella le gustaba acostarse en una piscina fría al lado de búfalos. Por la noche solía vagar por las colinas circundantes. Ella manejaba palos grandes contra perros y en otras ocasiones peligrosas. Tenía una curiosa obsesión por jugar con piedras, golpeando una contra otra y dividiéndolas.

"Ella tomó nada durante todo el año, y prefirió caminar desnuda incluso en invierno, desgarrando vestidos que se le habían hecho trizas. Sin embargo, mostró más tolerancia hacia un lomo de tela. A veces entraba a la casa, pero las mujeres le tenían miedo y solo se acercaban cuando estaba de buen humor; cuando está enojado ella lanza una vista aterradora e incluso podría morder. Pero ella obedeció a su maestro, Edgi Genaba, y él supo cómo hacerla funcionar. Los adultos la usaban como una figura de bogy (cuco) con niños, aunque Zana nunca atacó a los niños. Fue entrenada para realizar tareas domésticas simples, como moler granos para obtener harina, llevar leña y agua a casa, o sacos desde y hacia el molino de agua, o se quitó las botas altas de su maestro. Khwit Raya Pero se convirtió en la madre de los niños humanos, y este es el lado maravilloso de la historia de su vida, muy importante para la ciencia de la genética. Zana estaba embarazada varias veces por varios hombres y, al dar a luz sin ayuda, siempre lavaba al recién nacido en la fuente de agua fría. Los infantes mestizos, incapaces de sobrevivir a estas abluciones, murieron. Así que, cuando posteriormente Zana dio a luz, los aldeanos comenzaron a llevarse a los bebés recién nacidos lejos de ella a su debido tiempo, y los criaron ellos mismos. Cuatro veces esto

sucedió, y los niños, dos hijos y dos hijas, crecieron como seres humanos, hombres y mujeres de pleno derecho y normales que podían hablar y tenían razón. Es cierto que tenían algunas características físicas y mentales extrañas, pero no obstante eran totalmente capaces de participar en el trabajo y la vida social. Uno de sus hijos Khwit murió en 1954. Hubo rumores de que su padre era en realidad el mismo Edgi Genaba, pero en el censo fue puesto bajo el apellido de Sabekia. Es significativo que Zana fue enterrado en el cementerio familiar de los Genabas, y que los dos hijos más pequeños de Zana fueron criados por la esposa de Genaba. Kwit era una mujer poderosa, tenía la piel oscura, pero no heredaba casi nada de la apariencia facial de Zana. El complejo de rasgos humanos, heredado de su padre, era dominante en ellos y anuló la línea de descendencia de la madre. Khwit, que murió a la edad de 65 o 70 años, fue descrito por sus conciudadanos como poco diferente de la norma humana, a excepción de ciertas pequeñas divergencias. Era extremadamente fuerte, difícil de manejar y rápido para pelear. De hecho, perdió su mano derecha después de una de las muchas peleas que tuvo con sus compañeros de aldea, pero su mano izquierda le bastó para cortar y hacer otro trabajo en una granja colectiva, e incluso trepar a los árboles. Cuando envejeció, se mudó a la ciudad de Tkvarcheli, donde finalmente murió, pero fue llevado de vuelta para ser sepultado en Tkhina".[20]

Un historia extraordinaria. Si no fuera porque los padres de los hijos de Zana no reconocieron a ninguno de sus vástagos, hasta podría calificarla como una verdadera historia de amor entre especies diferentes o, en todo caso, una afectiva relación zoofílica. Claro que, en ese caso, difícil sería explicar la descendencia producto de la misma. Sea como sea, la historia de Zana atravesó los años y, cuando Proshnev la hizo pública, se convirtió en un *misterio criptozoológico* que pocos libros sobre el tema dejaron de mencionar. Pero Igor Burtsev fue más allá. No se limitó a nombrar el caso: salió en la búsqueda de los restos de la mujer salvaje. Sabía dónde habían inhumado el cuerpo. Viajó hasta el lugar y, tras varios intentos fallidos, finalmente decidió concentrarse en los huesos de uno de sus hijos (Khwit), cuya tumba sí estaba claramente identificada. De esta manera, en 1971, Burtsev extrajo de esa fosa un cráneo, en el cual creyó leer las características anatómicas propias de los neandertales.

Es en este punto en el que Dimitri Purlikov entra en escena, dedicándole 25 años de su vida a la confección del árbol genealógico de Zana y sus descendientes.

Para 2011 ya lo tenía organizado y esperaba que los avances científicos pudieran dar un veredicto final, confirmando la ascendencia neandertal de esa larga rama familiar. Entonces, ocurrió lo menos pensado: las pruebas del ADN mitocondrial analizadas en laboratorio refutaron la vieja hipótesis, revelando que Zana era en verdad una africana proveniente del área subsahariana. Una

[20] Burtsev, Igor, publicado en Julio 2012. disponible en Web:
http://frontiersofzoology.blogspot.com.ar/2012/07/sharing-with-igor-burtsev-and-friends.html

posible esclava negra vendida en épocas del Imperio Otomano y trasladada a la región de Abjasia, donde sobrellevó una vida llena de maltratos y privaciones.[21] Al menos la zoofilia, para el buen nombre y honor de sus parejas, quedaba descartada.

Khwit (hijo de Zana), su cráneo y Burtsev con el hallazgo en la mano

La desilusión de los autodenominados hominólogos fue tremenda y, como era de esperarse, negaron la validez de los análisis de laboratorio, habilitando así unos cuantos años más de discusiones, intrigas y especulaciones sobre el tema. Para ellos, la realidad debe ajustarse a sus creencias previas. Caso contario, las desechan. Pero no es de extrañar. Ya hemos visto como un fraude tan descarado como el del *Hombre de Hielo de Minnesota* sigue siendo para la hominología una prueba irrefutable de la existencia de neandertales relictos.[22]

Poco importa lo que puedan expresar las avanzadas máquinas de un laboratorio de análisis genético o las conclusiones de reconocidos especialistas a nivel mundial. El error humano (incluso intencionalmente) es posible. Quiénes mejores que los hominólogos para decirlo.

La voluntariosa necesidad de creer y la siempre presente influencia de los medios masivos de comunicación —eternamente hambrientos por exacerbar y vender misterios— convirtieron a Rusia y sus repúblicas vecinas en el territorio ideal donde proyectar el sentido de otredad y primitivismo. Siempre "extraña" —primero, por la inaccesibilidad política durante el régimen soviético (1917-1991) y segundo, por la inmensidad de su variada y trabada geografía— Rusia ha sido una de las pantallas perfectas en donde occidente proyectó sus miedos y prejuicios antiguos. *Terra incognita* capaz de materializar las más maravillosas y perdurables fantasías que, por estar siempre lejos

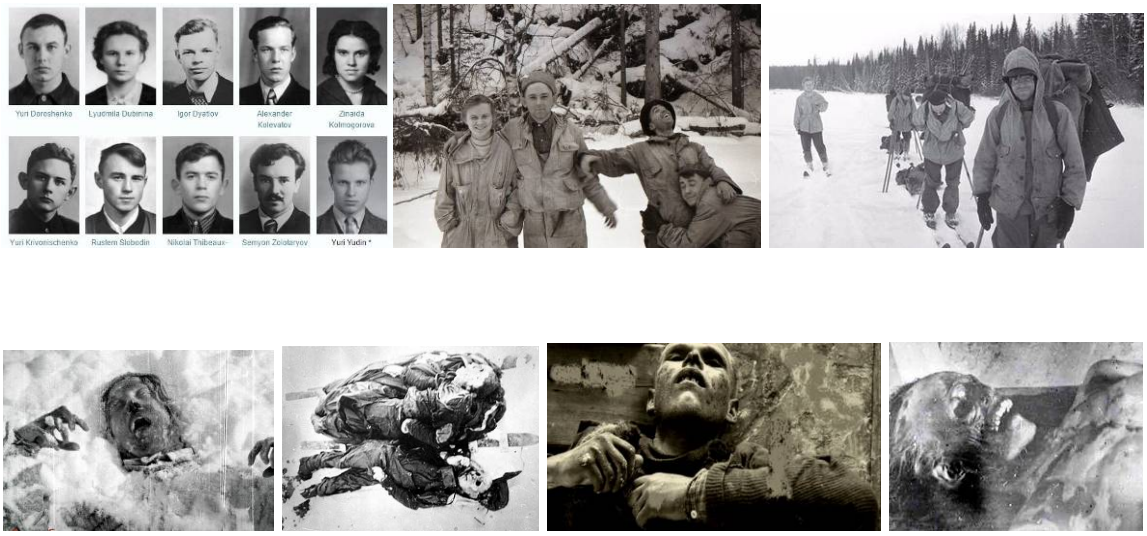
21 Véase: **Bryan C. Sykes, Rhettman A. Mullis, Christophe Hagenmuller, Terry W. Melton, Michel Sartori,** *Genetic analysis of hair samples attributed to yeti, bigfoot and other anomalous primates*. Disponible en Web: **http://rspb.royalsocietypublishing.org/content/281/1789/20140161 //** Asimismo véase en Marcianitos Verdes; ¿El Bigfoot ruso era en realidad una esclava africana disponible en Web: **http://marcianitosverdes.haaan.com/2013/11/el-bigfoot-ruso-era-en-realidad-una-esclava-africana/** Por otra parte, recomendable ver la serie documental Bigfoot File del 2013. Disponible en Web: **https://www.netflix.com/ar/title/80159710**

22 Véase: Domnitskaya, María, "El yeti será la mascota de la región siberiana de Góryana Shoria", *La Voz de Rusia*, 20 de marzo de 2012. disponible en Web: https://mundo.sputniknews.com/spanish_ruvr_ru/2012_03_20/69049187/

("*más allá de las montañas*") resultan imposibles de verificar a primera vista. Y así, la distancia —principal materia prima del misterio— se encumbró como el principal argumento a la hora de de conservarlo intacto y desafiante. Basta con observar un mapa de Rusia para reconocer inmensidades poco exploradas y mal conocidas (al menos por el "hombre blanco", como solía decirse en los viejos manuales de antropología).

Por todo esto, no es de extrañar que una tragedia —acaecida en los Montes Urales en febrero de 1959— haya dado tanta tela para cortar. Una oportunidad imperdible que algunos hominólogos no dejaron pasar para dar sus tijeretazos. Me estoy refiriendo al tristemente famoso *Incidente del Paso de Dyatlov*, en el que nueve jóvenes excursionistas perdieron la vida en circunstancias que, casi siempre, han sido investidas de carácter enigmático. ¿Qué fue lo que les ocurrió esos nueve desgraciados?

Desde el principio hubo explicaciones racionales, sustentadas en las primeras investigaciones de militares y forenses. Hipótesis posibles que no necesitaban recurrir a delirios conspirativos, extraterrestres o… yetis. Pero el show no puede acabar y, como era de esperarse, los espacios en blanco que el incidente dejó fueron rellenados por delirios. Eso sí, dichos todos con "*cara de estúpida importancia"*.



Los protagonistas del *Incidente del Paso Dyatlov* (febrero de 1959)
—Antes y después—

Eran jóvenes, guapos, entusiastas. Con un promedio de 23 años de edad, los estudiantes del politécnico de Ekaterimburgo encarnaban el futuro de la URSS; y como ella, se sentían poderosos, inmortales, capaces de todo. Pero no pudo ser. Lo que a la postre quedó de ellos son un puñado de fotos macabras, algunas de las cuales ilustran este artículo. Meros cuerpos congelados, unos pocos con heridas que tardaron en ser explicadas. Morbosos cadáveres que, con sólo verlos, nos retrotraen

a los más truculentos filmes de terror. No es casual que sobre el incidente se hayan hecho al menos dos, todos reflejando tramas sobrenaturales, de horror o política-ficción.[23]

No voy a detenerme a relatas los pormenores de tan funesta expedición. Hay numerosos sitios en la Web que cuentan y analizan los días previos al funesto desenlace, brindando detalles sobre las diferentes hipótesis esgrimidas y breves biografías de los nueve excursionista que perdieron la vida.[24] Aquí sólo me interesa indagar una "*teoría*" que se hizo pública en el año 2014, a través de un documental producido y puesto al aire por nefasto *Discovery Channel*.[25] En el mismo, un escalador profesional de fama mundial, Mike Libecki, juega a ser investigador y detective, exponiendo que los nueve desdichados fueron atacados y muertos por un *Menk*, es decir, un *yeti* de la región de los montes Urales. Los misterios de la hominología no podían estar ausentes en un caso con este.

Mike Libecki y recreación del supuesto Yeti de los Urales (Menk)

Según consta en los anales de la criptozoología, las criaturas salvajes que genéricamente llaman "yetis" suelen tener —mayoritariamente— un comportamiento tímido, elusivo, poco proclive al contacto y nada violento. Dicen que, ante la presencia del hombre refiere alejarse, ser indiferente y muy poco (nada) comunicativa. En el imaginario occidental el *hombre salvaje* no tiene mala prensa y, a no ser por algunas películas clase B que lo tienen por protagonista, se lo suele mostrar pacífico, amante de la naturaleza y temeroso del ser humano, quien —dentro del discurso ecologista en boga— es el que hace las veces de villano.

Pero como la excepción hace a la regla, en muy pocos casos nuestro hirsuto hombre mono manifiesta comportamientos violentos, siempre matizados y justificados por el discurso cripzoológico esgrimiendo causas que, casi siempre, dejan mal parado al testigo (incitador de la agresión) y no a la bestia. Que en el folclore de muchas tribus el yeti sea visto como "*Nuestro*

[23] Véase film completo *El Paso del Diablo* (2013). Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=m5TEZ4zxg1g
[24] Véase: *El incidente del Paso Dyatlov* (historia). Disponible en Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Incidente_del_Paso_Diatlov
[25] Véase el documental completo: El misterio del Yeti ruso: el Paso Dyatlov, Discovery Channel (2014) Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=yt_i3C7XST4 //

Hermano del Bosque" vuelve un poco difícil la mirada torcida que podamos tener hacia ellos. De todos modos, eso no quita que se sostenga que algunas de sus muchas variedades sean proclives al secuestro de mujeres, violaciones, robos y feroz competencia con los hombres a la hora de la caza (siendo la de ellos, casi siempre *sustentable*). Por todo esto, me resulta muy sintomático que, en la historia de Libecki, *la criatura rusa* se haya tomado el trabajo de acechar, perseguir y asesinar a los nueve excursionistas.

Tradicionalmente demonizada durante la *Guerra Fría*, no me extraña nada que Rusia haya sido la partera de tan bestial personaje, el *Menk*. Lejos estamos del asustadizo Yeti de *Tintín en el Tíbet* (1960), víctima —junto con los lamas— de la violencia comunista.

Dos formas muy diferentes de ver al Hombre-Salvaje de Asia

El viaje de Mike Libecki a Rusia estuvo marcado por un objetivo: determinar qué fue lo que había ocurrido hacía 50 años en aquel desolado rincón de los Montes Urales. Como montañista que es, Libecki personalizó su búsqueda identificándose no sólo con las víctimas, sino también con sus familiares. "*Si a mí me ocurriera lago semejante* —dijo— *desearía que mis padres supieran qué fue lo que me pasó realmente*".

Pero no nos confundamos. El documental de *Discovery Channel* (*El Yeti Ruso: el asesino está vivo*) es un show y como tal estuvo guionado desde el principio. Las líneas generales ya estaban escritas. Sólo restaba que, con el traslado de todo el equipo de producción al otro lado del mundo, se pudieran conseguir los testimonios en primera persona que avalaran la historia para luego, edición mediante, se ajustaran al texto original; amén de captar, claro, los exóticos paisajes de la zona. En pocas palabras, el *circo estaba en marcha*.

Según la voz en off del locutor, Libecki se había obsesionado por el caso Dyatlov en 2011, especialmente por un asunto que él consideraba pendiente y de suma importancia: la ausencia de la lengua en uno de los cuerpos. Efectivamente, el cadáver de *Liudmila Dubinina* (la segunda en la foto de más arriba) carecía de ella cuando fue encontrada en el fondo de un barranco de 4 metros de profundidad, junto con otros tres cuerpos que mostraban costillas rotas y un cráneo aplastado. Con

estos datos el escalador estrella de Discovery se las ingenió para instalar la idea de que "algo" fuerte, poderoso y desconocido los había atacado. Y no tardó mucho en hacerlo. A poco de empezar el programa entran en escena dos antiguos rescatistas que habían participado en la búsqueda y recuperación de los nueve cuerpos en 1959, *Yuri y Mijail* (sin apellidos). Ambos, ya ancianos, deslizaron cierta información que nunca había sido consignada en la investigación oficial, ni comentada por nadie antes que ellos: juraron haber visto "*huellas grandes, profundas y misteriosas*" cerca del campamento abandonado por los excursionistas.

Habría que aclarar antes lo siguiente: hacia las 2 de la madrugada del 2 de febrero de 1959, algo alertó a los jóvenes, mientras descansaban en la tienda de campaña, al abrigo del frío. Seguramente asustados rasgaron horizontalmente la tela de la carpa para ver qué ocurría afuera y al rato, a través de un gran corte vertical, salieron por él a la intemperie, débilmente vestidos. Hacía 30 grados centígrados bajo cero de temperatura. Era noche cerrada. No llevaron linternas (todas quedaron el interior de la carpa) y de ese modo, a oscuras, se lanzaron a correr en dirección del bosque más cercano. En algún momento el grupo se dividió en tres y poco a poco todos empezaron a encontrar la muerte por hipotermia. Unos al pie de los primeros árboles (donde prendieron una fogata que resultó insuficiente), otros cerca de la carpa (seguramente cuando querían regresar a ella) y finalmente, cuatro, en el barranco antes señalado (encontrados dos meses más tarde que el resto).

Por ende, la pregunta del millón es: ¿qué los asustó tanto?

Libecki tiene la respuesta y el testimonio de los rescatistas resultó ser la punta del ovillo cuyo extremo final tiene un nombre: *Menk* (el abominable y aparentemente voraz hombre de las nieves).

Es que con las "*huellas grandes, profundas y misteriosas*" el televidente ya podía armar en su cabeza (deseosa de aventuras) la imagen de un monstruo hirsuto, habituado a vivir en el frío y comerse la lengua de sus víctimas. Dos más dos da siempre cuatro. Del mismo modo que ***huellas*** **+** ***miedo*** **+** ***falta de lengua*** **= Yeti**. Una suma un tanto forzosa, pero atractiva. Aún así, la cosa recién empezaba.

Acompañado por una bella actriz y periodista rusa, María Klenokova, Libecki se dirige hasta el territorio de la tribu *mansi*, región que los excursionistas debieron atravesar durante su trágico viaje. Allí mantienen una entrevista con un residente local, quien les informa que la KGB y el Ejército Rojo, sospechando que los *mansi* eran los responsables de la masacre, habían detenido y torturado a muchos de sus familiares. Sólo un tiempo después, llegaron al convencimiento de los nativos eran inocentes y —según Libecki— el encuentro que habían tenido con los excursionistas era para advertirles de los peligros que corrían al internarse en un territorio controlado por el Menk. La película cobra emoción.

Para saber qué es un Menk, Libecki y su compañera, salen en busca de una cazadora mansi de 60 años llamada Abina Anianova, la cual, en pleno bosque nevado, armada y envuelta con sus tradicionales pieles para combatir el frío, les cuenta que el Menk es "*el ser de los bosques*". Una bestia celosa de sus territorios y afecta a matar siervos para sacarles (adivinen qué) sus lenguas.

Listo. El círculo cierra a la perfección. Si para entonces el espectador no tiene bien armadita la historia que le pretenden vender, es porque no habla ruso, inglés ni lee el castellano con el que el film está subtitulado.

Inmediatamente, como era de preveer, la producción sale tras los pasos de especialistas que avalen todo. Ninguno de ellos folclorista o historiador de las ideas, claro. La consulta se dirige a dos consumados creyentes: Jeff Meldrum (un incansable buscador de Pie Grande en Estados Unidos y Canadá) y nuestro hominólogo estrella, Igor Burtsev, a cargo del rimbombante *Centro Internacional de Hominología de Moscú,* en cuyas instalaciones filmaron la entrevista.

Hazte fama y échate a dormir, dice el refrán.

Fama. Ego. A todos les encanta que los tomen en serio y los traten como expertos. Es una larga tradición yanqui, especialmente cuando lo que se aborda son temáticas como las que estamos analizando. El *principio de autoridad* vuelve a primar y, si a la escena se la *condimenta* con muchos libros, archivos y papeles por doquier, fotos y mapas, el efecto está logrado.

J. Meldrum no agrega gran cosa a la historia. Sólo explica que el *Menk* de los Urales, el *Almasty* (a *Alma*) en el Cáucaso y el *Cau Cas Sha* en Siberia, son tres nombres distintos para designar a la misma bestia. En cuanto a Burtsev habría que hacer una aclaración más que pertinente.

Si bien el hominólogo ruso hace referencia a las muchas evidencias que se han recolectado respecto de la existencia de la criatura ("*que nadie quiere ver*", se queja), él no es partidario de creer que la misma sea una bestia asesina. Me hubiera sorprendido mucho escucharlo decir lo contrario. Ya en otras oportunidades había hablado sobre su carácter pacífico. Por tanto, nada dice sobre la violencia que Libecki pretende adjudicarle. Ni una sola palabra. El arte de la edición es algo maravilloso. Si Burtsev contradijo a Libecki en algún momento de la charla, esa parte la cortaron del film. Una costumbre muy extendida en el mundillo de la televisión.[26] Confirmada en un excelente y crítico artículo que encontré, escrito por Daniel Loxton, y en el que Burstev denuncia lo siguiente:

[26] En una oportunidad la televisión uruguaya vino a entrevistarme sobre una leyenda urbana en la que se hablaba de fantasmas habitando un antiguo hotel abandonado. Me referí al tema por espacio de casi 40 minutos, dando mi punto de vista escéptico. Al momento de poner al aire el programa, mi intervención no superó los diez minutos y todas mis aclaraciones sobre la irrealidad del fenómeno fueron cortadas. Al finalizar el programa todos los televidentes se llevaron la falsa idea de que yo era un creyente más.

"Fui entrevistado por el director de Yeti ruso: The Killer Lives, *Neil Rawles, y entendí que estaba haciendo un programa para encajar la solución del rompecabezas bajo la respuesta que ya tenía lista. Y trató de obtener de mí la misma respuesta sobre la culpabilidad del yeti en la muerte del grupo. Por eso, él me disparó muchas veces una sola pregunta: ¿podría ser el yeti una de las razones de la muerte? Pero no pude estar de acuerdo y rechacé eso".*[27]

De todas maneras, viendo el documental con mayor detenimiento se advierte la trampa. En el minuto 35:21, en primer plano, Libecki se hace una pregunta retórica: "¿*Mató este ser a los excursionistas*?". Inmediatamente después (tras un evidente corte) vuelve a inquirir (esta vez con Burtsev en escena): "*Igor, ¿tienes idea de lo fuerte que son estos seres?*". Y el homínologo, obviamente, responde a *esa* pregunta (*no a la primera*): "*Son muy fuertes. Podrían matar a un oso*".

Pero de culpar al Menk, ni una palabra.

Claro que lo que Rawles y Libecki no olvidaron en dejar fueron los sabrosos detalles que Burtsev dijo al pasar: que la criatura remeda el silbido humano; que no le gusta que los hombres silben ("*Si vas al bosque no silbes porque quizás aparezca el yeti para castigarte*", advierte el ruso); que es frecuente que mate ciervos y, *fundamentalmente*, que disfruta comiendo… carne blanda. ¡*Bingo*! Ya tenían lo que buscaban. Burtsev confirmaba los dichos de la vieja cazadora mansi. Habían acorralado a la bestia (y al pobre homínologo ruso).

Como era de esperarse y siguiendo los lineamientos de las películas de suspenso, lo que faltaba era revelar "*documentos secretos/clasificados que nunca salieron a la luz*". Y como el que busca encuentra, encontraron unos preciados *archivos originales del gobierno*.

María Klenokova (en penumbras, como manda el estilo) dice ante la cámara: "*Me costó meses, pero finalmente tuve acceso a esos escritos*". Y Libecki termina la frase: "*Es extraordinario que tuviéramos acceso a este tipo de información*".

De más está decir que esa "*extraordinaria documentación*" no aparece citada ni enfocada nítidamente. "*Archivos originales del gobierno*", dicen. Demasiado vago. Podrían ser cualquier cosa. Por otro lado, ¿dónde se los pueden consultar? ¿En qué dependencia? ¿Quién dio la autorización? ¿Y por qué al Discovery Channel? Convengamos que este incidente ha venido siendo investigado desde hace décadas por personas serias que sólo buscaban la verdad y ninguna, absolutamente ninguna de ellas, pudo acceder —según Libecki y compañía— a esos enigmáticos documentos. ¿O sí?

---

[27] Loxton, Daniel, *The profound awfulness of Disvoverys´s Russian Yeti: the killer lives*, en Skepticblog, 1 de junio de 2014. Disponible en Web: http://www.skepticblog.org/2014/06/01/the-profound-awfulness-of-discoverys-russian-yeti-the-killer-lives/

Todo huele a camelo.

Pero todo eso no es todo. Repentinamente dentro del informe, aparece un sobre lleno de fotografías y una fecha que sugiere que el ejército había estado en el sitio del incidente varios días antes de la llegada de los primeros rescatistas "oficiales". Esto último se sabía desde hacía mucho tiempo y dio origen a que circularan hasta hoy teorías conspirativas de lo más variadas (que nos alejarían demasiado del tema que aquí nos convoca). Aún así, Libecki tiene el descaro de hacerse pasar por el *descubridor* de esa notable diferencia de fechas. Pero, claro, faltan las fotos. ¡Ah esas fotos! A ellas sí les prestaron la atención merecida. ¿Adivinan ya por qué? Seré directo: en las tomas aparecen lo que Libecki identifica claramente como las huellas del yeti.

Supuestas fotos de las huellas del Yeti en la zona del incidente Dyatlov

Los primeros rescatistas entrevistados tenían razón. Decían la verdad. Claro que las "huellas" no son tan evidentes a simple vista. Podrían ser "marcas" de cualquier cosa. Incluso, aquella en la que se advierte un posible dedo gordo, bien podría ser de alguno de los excursionistas. Ya hemos dicho que más de uno salió corriendo de la carpa descalzo.

Lo cierto es que el ritmo del documental no le da al espectador demasiado tiempo para meditar. Inmediatamente, al segundo, se hace referencia a otra "prueba contundente": un trozo de papel ―dicen literalmente― en que figura una frase más reveladora:

"Ahora sabemos que el Hombre de las Nieves existe".

¿Qué más pedir? ¿Acaso ese texto no lo explica todo?

Pues parece que no. Una vez más el director, los productores y Libecki nos están jugando sucio. Han vuelto acomodar todo en función de su hipótesis inicial.

Benjamin Radford, un periodista dedicado a combatir la pseudociencia y demás fenómenos extraños nos explica, en una extraordinaria pieza de refutación, lo siguiente:

"No vemos el documento original que, presumiblemente, contendría el pasaje. Sólo observamos una oración escrita a máquina y en ruso, dentro de ese supuesto informe secreto. Se podría pensar que Libecki

habría querido consultar el documento original (el pedazo de papel) para autenticar ese dicho. Pero no lo hizo. De haberlo hecho habría visto que los estudiantes no reportaban ningún yeti real. Estaban bromeando refiriéndose a sí mismos. 'De ahora en adelante —escribió uno en su diario personal— sabemos que existen hombres de las nieves. Pueden ser encontrados en los Urales del norte, al lado de la montaña Otorten' (que es donde ellos estaban acampando)".[28]

Una broma tomada fuera de contexto probaría, a criterio del documental, la existencia del Menk. Lamentable la falta de profesionalismo. Pero, ¿a quién se le ocurre mandar a un montañero a realizar una investigación histórica?

Negocios son negocios.

Aunque no termina ahí el show. No contento con la frase, Libecki, convencido de que la criatura los rondaba (desde por lo menos el cuarto día de iniciada la expedición) se lanza a revisar las mas de 100 fotos que los infortunados jóvenes habían tomado antes de la desgracia final.

Una a una, en una computadora, observó detenidamente todas y cada una de ellas (igual que lo hacen los cazafantasmas tras sus excéntricas cacerías nocturnas). No dejaron centímetro sin revisar y, una vez más, la revelación final: la foto del asesino apareció.

Supuesta foto del Menk (Yeti) de Dyatlov

Es evidente que cuando todo está difuso (y la foto lo está) cada uno ve lo que quiere ver. Fuera de foco, tomada desde lejos y, por sobre todas las cosas, sin contexto, la famosa captura fotográfica del yeti no nos dice mucho.

¿En cuál de las placas tomadas por los excursionistas aparece esa imagen? No lo dicen, ni la muestran. ¿Estarán mintiéndonos como hicieron con el "trozo de papel"?

De todas maneras, para ver allí a un yeti hay que hacer un enorme esfuerzo imaginativo. Una primera mirada indicaría que bien podría tratarse de uno de los miembros del grupo explorador,

[28] Radford, Benjamin, *Dyatlov Pass and Mass Murdering Yeti? A Closer Look at* Russian Yeti: The Killer Lives, junio 1, 2014. Disponible en Web: https://doubtfulnews.com/2014/06/dyatlov-pass-and-mass-murdering-yeti-a-dn-exclusive/

internándose en el bosque por algún motivo desconocido. Y eso no es todo. Si observamos bien la segunda copia de arriba, hasta parece que tuviera una chaqueta. ¿Un Menk con frió?

Claro que una mirada como la nuestra "no vende". Mata el misterio de un solo golpe. Pincha la nota. Corta de cuajo el proceso que nos lleva de la creencia a la afirmación. Pero a Libecki no le temblaron las rodillas al dar ese paso.

Como puede observarse, el documental en su totalidad tergiversa, descontextualiza, exagera, edita y miente en todos sus pasajes más importantes. Sólo un crédulo (con muchas ganas de creer) puede tomar ese trabajo como prueba fidedigna de la existencia del yeti y de su participación activa en el drama, matando y quitándole la lengua *a sólo una* de sus potenciales víctimas. ¿Qué tenían las demás lenguas de malo?

Por último, cabría hacerse otra pregunta: ¿por qué absolutamente ninguno de los nueve expedicionarios informó, en los días previos y en sus diarios personales (hallados en la carpa), sobre la presencia de algún animal o ser extraño que los acosaba? Nadie hizo referencia a una situación como esa. ¿Acaso el gobierno soviético encubrió todo? De tragarnos esa tontería estaríamos contaminándonos con teorías conspiranoicas imposibles de refutar o probar. No sería honesto, a menos que quisiéramos escribir una novela de suspenso.

Todos aquellos que indagaron el tema con seriedad, sin segundas intensiones y manejando los datos que brindaron los médicos forenses y testimonios de rescatistas al momento de los hechos —aún reconociendo que hay muchas cosas que nunca serán explicadas— reconocen que no hay necesidad de yetis, extraterrestres u otros seres interdimensionales para dar una explicación racional del asunto. Una posible avalancha, miedo, desorientación y mucha mala suerte podrían dar por cerrado el tema. Para ello recomiendo los trabajos citados a pie de página.[29]

[29] Dunning, Brian. 2008. Mystery at Dyatlov Pass. Skeptoid Episode 108, July. Disponible en http://skeptoid.com/episodes/4108 // Mayo Clinic. 2014. Broken Ribs. The Mayo Clinic, March 4. Disponible en http://www.mayoclinic.org/diseases-conditions/broken-ribs/basics/definition/con-20029574 // Osadchuk, Svetlund, and Kevin O'Flynn. 2009. The Dyatlov Pass Inciden, .Fortean Times, 245, February. Disponible en http://www.forteantimes.com/features/articles/1562/the_dyatlov_pass_incident.html // Smith, Anthony. 2012. "Dyatlov Pass Explained: How Science Could Solve Russia's Most Terrifying Unsolved Mystery. August 1. Isciencetims.com. Disponible ent http://www.isciencetimes.com/articles/3571/20120801/dyatlov-pass-explained-science-solve-russias-terrifying.htm

PALABRAS FINALES

SIN CUERPOS, SIN HUESOS, sin estudios serios y competentes de ADN, sin nada en concreto que avale su existencia real, el yeti y sus hirsutos primos bípedos seguirán demandando kilómetros de tinta, y decenas de hipótesis alocadas se lanzarán al mercado para beneplácito de los partidarios en la existencia de "*otros mundo perdidos*", siempre dispuestos a proyectar sus variopintas fantasías literarias sobre el mundo real.

Guiados por un deseo insaciado de descubrimientos, los hominólogos (y criptozoólogos en general) seguirán desafiando la idea de un mundo "*acabado*", reaccionando contra el retroceso de ese paraíso perdido de primitivismo ecológico, de bosques, desiertos y montañas vírgenes de tecnología, que en el fondo añoran. Encarnan las bisagras que conectan a un época con otra. Alejados ya del sanguinario hombre primitivo de los relatos lombrosianos del siglo XIX (conservados por Conan Doyle y Percy H. Fawcett en los primeros años del siglo pasado), la hominología participa, con las ciencias de la prehistoria, del relanzamiento del mito del buen salvaje, recreando una primitiva Edad de Oro llena de abundancia y libertad.

Aún recuerdo el momento en el que tuve acceso a esta nueva mirada, presente en la bibliografía antropológica desde la década de 1950 y muy extendida en la Facultad de Humanidades de los años '80. Una antropología que ya no *bestializaba* al hombre prehistórico y lo volvía más recolector que cazador. Un individuo adaptado a un medio ambiente generoso, que le permitía mayor tiempo de ocio y nos alejaba de la vieja idea de imaginarlos persiguiendo desesperadamente comida todo el día. Asimismo, prácticas comunes como el canibalismo, asumido antiguamente

como un signo de atraso, se convirtieron en signos de elevada espiritualidad. Ritos respetables de la vieja cosmovisión paleolítica.

Por eso me sorprendió tanto el documental protagonizado por Mike Libecki. Fue como volver al imperialista siglo XIX y reeditar el aspecto más monstruoso y asesino de nuestros antepasados. Me resultó anacrónico en más de un aspecto. Aunque, pensándolo más fríamente y dando una rápida mirada al mundo que vivimos, bien podría ser un síntoma más de la intolerancia, racismo y sentimiento de superioridad que algunos sectores de la sociedad expresar con respecto al "Otro".

¿Estaremos otra vez en los umbrales de un mundo con yetis asesinos o la construcción de un homínido relicto, inocente, bonachón y huidizo, se seguirá manteniendo?

Eso no puedo vaticinarlo. Aunque el panorama no me resulte para nada alentador.

FJSR
Buenos Aires
Marzo 2018